

Angelina Muñiz

Ramón Llull y el simbolismo de la Cábala

La filosofía de Ramón Llull (1232-1315, aprox.) ocupa un lugar eminente junto a las filosofías de Santo Tomás y de Duns Escoto. Su influencia aún se deja sentir durante el siglo XVIII en la Universidad de Palma. Filósofo y misionero, se propuso como meta establecer las verdades del cristianismo de una manera tan clara y convincente que no pudieran ser refutadas. En su *Ars Magna* introdujo un método mecánico que permitiera establecer todas las relaciones posibles para comprobar un tema dado. Este método requiere de tres círculos concéntricos divididos en segmentos. El primer círculo se divide en nueve materias fundamentales, el segundo, en nueve predicados fundamentales; y el tercero, en nueve preguntas (si acaso, qué, de donde quiera, por qué, cuán grande, de qué clase, cuándo, dónde, cómo). El primer círculo se mantiene fijo, mientras que los otros rotan para proveer los predicados y las series de preguntas.

El filósofo mallorquino nombró a su método *ars combinandi* o arte combinatorio, el cual, por medio de la disposición de tablas y círculos, le permitía combinar los distintos principios teóricos y obtener las deducciones correctas de ellos. Las principales influencias que recibió su

obra, fuera del contexto greco-cristiano, provienen de la filosofía y la lógica árabes y del cabalismo hebreo. Su aventura espiritual podría considerarse como la absorción e integración del misticismo oriental con el racionalismo occidental.

Ramón Llull, luego de haberse empapado de las doctrinas de los cabalistas hebreos contemporáneos suyos, emprende la tarea de su aplicación a la doctrina cristiana. La dualidad del proceso de toda lengua: expresión y comunicación, sufre una violencia difícilmente salvable en el caso de sistemas lingüísticos incompatibles, como pueden serlo el hebreo y el latín. El juego acrobático del pensador mallorquino no es sino la expresión de los recursos infinitos y de la comprobación teórica de toda trasposición que siga un método congruente. Por otro lado, las manifestaciones escolásticas habían preparado el terreno para la explicación y aseveración de los principios teológicos vigentes. Interpretar los postulados del judaísmo a la luz de la nueva religión europea y preservar, de manera velada, los valores del paganismo grecorromano, ya había implicado una dialéctica lúdica. Llull recoge este semillero y expande aún más sus posibilidades germinativas dentro de un arte tan bien definido que habrá de ser la sorpresa y la base de conceptos futuros, así como de desviaciones y de equívocos. Después de todo, la segunda vertiente de toda entidad lingüística, es decir, su aspecto comunicativo, es la que da lugar a trasposiciones y a fenómenos de traducción errónea, casi a la manera de "destrucción del lenguaje", propuesta por Walter Benjamin.¹

¹Walter Benjamin, *Moscow Diary*. Ed. by Gary Smith. Trans. by Richard Sieburth. Preface by Gershom Scholem. Harvard University Press, Cambridge & London, 1986. p. 47.

Primeramente, Llull traduce la materia cabalística que ha aprehendido. Conocedor a fondo de lenguas semíticas, como pocos teólogos de su época (solamente Roger Bacon sabía árabe), y observador cercano del islamismo y del judaísmo, posee la *clavis universalis* de la sabiduría, como advirtiera Leibniz.

La traducción de las *Sefirot* hebreas por las *dignitates dei* fue el ejercicio inicial en la creación del sistema de las varias artes que desarrolló. En el *Ars combinatoria* expuso el orden del alfabeto latino BCDEFGHIK (frente al hebreo: *Bet, Guimel, Dalet, Hei, Vav, Zayin, Jet, Tet, Yod*) como equivalente de las emanaciones divinas, cuya traducción latina fue: *Bonitas, Magnitudo, Aeternitas, Potestas, Sapientia, Voluntas, Virtus, Veritas, Gloria*. En hebreo, las emanaciones son: *Hojmah* o sabiduría, *Binah* o entendimiento, *Hesed* o compasión, *Gevurah* o fuerza, *Tiferet* o belleza, *Netzah* o eternidad, *Hod* o gloria, *Yesod* o fundamento, *Malkut* o reino. A estas emanaciones o *Sefirot*, agregó la letra latina A o *Alef* impronunciable del hebreo, topándose con la primera fuente de equívocos. *Alef* es impronunciable en hebreo, como lo es Dios mismo, y equivale a una consonante, la cual, para facilitar su emisión en el lenguaje hablado puede ser cualquiera de los sonidos vocálicos, mientras que A es una vocal en las lenguas europeas. De ahí que la teoría del *tetragrámaton* hebreo tenga que ser readaptada al latín.

Las letras ABCD adquieren relieve específico al representar los cuatro elementos (*aer, ignis, terra, aqua*) y su posible combinación con la escala de B a K.² El arte com-

² Frances A. Yates, *La filosofía oculta en la época isabelina*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982. pp. 27-28: "Una característica notable del lulismo es

binatorio luliano permite intercambiar las letras básicas y su equivalencia en conceptos, por medio del sistema de círculos concéntricos movibles que otorga, de este modo, una variedad inacabable de abstracciones. Es así como se cumple con la característica multinterpretativa del texto bíblico, de acuerdo con la técnica cabalística, y se alinea más con ésta última que con una teoría filosófica escolástica. En todo caso, el dinamismo lingüístico proviene de la movilidad cabalística y no del estatismo platónico, del cual podría haber recibido ciertas imágenes, pero imágenes en movimiento. Para Lull la armonía de las esferas se comprende por su intercambiabilidad y el patrón de la

que asigna una notación literal a conceptos tan altos y abstractos como son los nombres, atributos o dignidades de Dios. Así, la serie de las nueve dignidades ya mencionadas (*Bonitas, Magnitudo*, etc.) en el Arte [luliano] se convierte en las nueve letras BCDEFGHIK, representando la A ausente lo inefable absoluto. Lull coloca estas letras en ruedas concéntricas que giran de manera que se obtengan todas las combinaciones posibles. Y como la bondad, grandeza, etc., de Dios se manifiestan en todos los niveles de la creación, con las figuras de su Arte, Lull puede ascender y descender por todo el universo, encontrando siempre de la B a la K sus relaciones. Las encuentra en la esfera superceleste, nivel de los ángeles; en la esfera celeste, nivel de las estrellas; en el hombre, nivel humano; y por debajo del hombre, en los animales, plantas y materia toda de la Creación. La teoría elemental entra en acción en estos niveles: si los cuatro elementos son ABCD, estas letras actúan conjuntamente con bcedfghik, relación que asciende por la escala de la Creación hasta las estrellas, en las cuales existen formas de los elementos. Más arriba de las estrellas, en la esfera angélica, el sistema se purifica de cualquier materialidad, desaparecen los contrastes y oposiciones existentes en las esferas inferiores, llegándose a una altura en la que lo contrario coincide, y se ve que todo el Arte converge para demostrar que la esencia divina más alta es un Tres.

Esta esquemática descripción, aunque pueda dar cierta idea del Arte [luliano], es de una simplicidad que se presta a interpretaciones sumamente erróneas, porque dicho Arte y sus expresiones son inmensamente complejos. Por ejemplo, puede tener formas basadas en más de nueve dignidades, y sus combinaciones de notaciones con letras casi hacen pensar en una especie de álgebra. La geometría tiene una cierta participación, ya que se usan tres figuras: el triángulo, el círculo y el cuadrado. Al subir y bajar por los niveles de la creación, el artista aplica a cada uno de ellos estas figuras. Lo geométrico es simbólico: el triángulo simboliza lo divino: el círculo, los cielos (que en el lenguaje de Lull siempre significan los siete planetas y los doce signos del Zodiaco); y el cuadrado, los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra).

naturaleza es un patrón incesante y siempre en variación. Concibe la escala del ser como una manifestación evolutiva y alternante, nunca como un modelo estático. La revolución de círculos, esferas y ruedas, provee la mutación de cualquier punto de vista. El misticismo luliano se basa en el número infinito de las Causas Primordiales y de la Creación Divina. De ahí que aleje el platonismo (aun bajo su influencia) y acerque el conocimiento del mundo a la dimensión lingüística.

La teoría de la Cábala adopta en Llull una derivación proveniente del álgebra. La capacidad de abstraer el pensamiento y de reducirlo a fórmulas precisas, junto con el valor numérico de las letras hebreas, es un poderoso atractivo. El manejo alfabético y la capacidad de sintetizar y simbolizar toda una carga de conocimiento adquirido, facilita la expansión sin límites del pensamiento humano. Las fórmulas permiten el avance progresivo de cualquier teoría firmemente estructurada. Una vez establecido el sistema luliano con sus bases geométricas y algebraicas, insertarle la conceptualización cabalista es casi una labor esperada. Y un paso más será el de la equivalencia teológica entre judaísmo y cristianismo. Sin embargo, no debemos olvidar que las fuentes ideológicas primordiales de Llull provienen del cristianismo, sobre todo, de Juan Escoto Erígena y de San Agustín. De este último absorbe la teoría geométrico-divina expuesta en *De trinitate*: el hombre es la imagen de la Trinidad al reflejar los tres poderes del alma que son el intelecto, la memoria y la voluntad.³

³Para mayor abundamiento consúltese: Frances A. Yates, *Lull & Bruno. Collected Essays*. Vol. I. Routledge & Kegan Paul, London, Boston, Henley, 1982, pp. 62-66.

De la vasta obra luliana, donde se hallan adaptaciones cabalísticas de una manera más clara es, tal vez, en el *Libro de las maravillas*. El prólogo parte de la invocación de las *dignitates dei* como equivalentes de las *Sefirot* hebreas. Se lleva a cabo el recuento de las emanaciones y se establece la referencia con la Creación del mundo. La palabra *Sefirah* proviene del hebreo *safar*, contar, y así se entiende que un primer intento de definir la divinidad sea por el recuento de sus emanaciones. Estas emanaciones que en la Cábala, en el *Libro de la Creación* o *Sefer ha-Bahir*, parten de los diez números arquetípicos considerados como los poderes fundamentales de todo ser creado, son utilizadas por Lull como las potencias de Dios y sus diferentes manifestaciones en el cielo, los elementos, la esfera angélica y así sucesivamente. La presencia de la Trinidad se explica en torno al pensamiento agustiniano y se aparta, por lo tanto, de la concepción estrictamente monoteísta del judaísmo. El entreluzamiento de las dos religiones es una constante por analogía y por diferencia. El tema de la Virgen María aparece como una composición de los cuatro elementos y de su incorruptibilidad. La décima *Sefirah*, o *Malkut*, incorpora en la Cábala el principio femenino, en la forma de madre, esposa o hija. La *Shejinah* se identifica con la imagen mística del pueblo de Israel y con el alma (*neshamah*), pero es, a la vez, la parte femenina de la divinidad, lo cual propicia, dentro de la teoría luliana, un argumento a favor de la Virgen María. La teoría de la *Shejinah* fue desarrollada por otros cabalistas cristianos por la resonancia que despertaba de inmediato, al permitir una partición de Dios sin perder la unidad. Cuando la *Shejinah* parte al exilio con el pueblo de Israel, esto es interpretado, según la concepción cristiana, como

Dios habitando entre los hombres sin renunciar a Su gloria, es decir, justifica el culto a la Virgen María sin que se caiga en la idolatría.⁴

Ya que la Cábala incorporó en la tradición judaica el elemento mítico, propició un interés específico y una manera cercana de comprenderla por parte de los pensadores cristianos. Constituyó, también, una manera de relacionar y de justificar los principios del cristianismo. Así Llull refiere las emanaciones divinas al poder de la Virgen: “Y por eso conviene que nuestra Señora sea tan alta y tan excelente criatura, perfecta en justicia, caridad, virtud, santidad y poder, que baste a la esperanza de la que justos y pecadores tienen menester”.⁵

Para los cabalistas cristianos, la demostración del Uno como Tres se deriva de un hecho lingüístico: la letra *Alef* es una, pero en su trazo se ha compuesto de tres elementos en este orden: una *Yod*, una *Vav* y una *Yod*. De este modo, el *Alef* innumerable equivale a la Trinidad, fuente y origen de todo, que en sí no se origina de nada, sin principio ni fin. Llull demuestra la unidad y trinidad de Dios a partir de las emanaciones divinas (bondad, poder, sabiduría, etc.) que “están en el ser de Dios y cada una de ellas es Dios y ninguna está ociosa”.⁶

⁴ Beatriz Oberlander Niselkowska, “Relación entre la Cábala judía y el misticismo cristiano en España: *Pardés* y *Shejinah*”, en *Actas de las Jornadas de Estudios Sefardíes*, Cáceres, 1980. pp.169-175.

⁵ Ramón Llull, *Obra escogida. Vida coetánea. Libro de maravillas. Arbol ejemplifical. Desconsuelo. Canto de Ramón*. Introd. de Miquel Batllori, Trad. y notas de Pere Gimferrer. Alfaguara, Madrid, 1981. p.72.

⁶ Llull, *op. cit.*, p. 44: “Y así como en Dios hay unidad, en la unidad hay una paternidad, una filiación, una espiración; pues que en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo residen bondad, infinidad, eternidad, poder, sabiduría y voluntad. Y porque el Padre, con toda su bondad, infinidad, eternidad, poder, sabiduría y voluntad, engendra al Hijo, es el Hijo toda la bondad, infinidad, eternidad, poder, sabiduría y voluntad del Padre; y lo mismo síguese del Espíritu Santo, que es

El árbol sefirótico, presente en varias de las obras lullianas, es el lugar donde se origina el orden de la Creación y es intercambiable por conceptos de cualquier campo del conocimiento humano. Puede ser el árbol de la ciencia, el árbol de la medicina, el árbol de la religión. En el *Bahir*, el árbol de Dios es el árbol del universo, al mismo tiempo que el árbol de las almas: no se representa como plantado por Dios, sino como “la estructura mística de los poderes creativos de Dios”.⁷ En el *Libro de maravillas*, el árbol ofrece, a quien lo contempla en actitud mística, el esplendor de las *dignitates dei*. Así, el filósofo se recrea en el examen de la bondad y el poder de Dios: “Se hallaba sentado el filósofo bajo un hermoso árbol cargado de hojas y de flores; una hermosa fontana regaba aquel árbol, y en ella había muchos pájaros que dulcemente cantaban. Según la disposición del árbol, y de la fuente y de los pájaros, contemplaba el filósofo la grandeza y la bondad de Dios, que en aquel árbol se representaban por modo de creador y de criatura”.⁸

En el *Arbol ejemplifical*, Llull se vale del arte combinatoria para establecer la correlación entre las emanaciones divinas, los elementos, la escala del ser, los humores, las verdades cristianas y la estructura en sí del árbol. En el *Bahir*, las potencias de Dios están dispuestas en capas o ramas como en un árbol que produce sus frutos gracias a los elementos. Dios, por medio del agua, aumenta el poder del árbol. El agua, emanación divina, equivale a la sabiduría (*Hojmah*). El fruto está compuesto de las almas de

toda la bondad, infinidad, eternidad, poder, sabiduría y voluntad del Padre y del Hijo, procediendo todo el Espíritu Santo de todo el Padre y de todo el Hijo infinitamente eterno por todo el Padre y el Hijo”.

⁷ Gershom Scholem, *On the Kabbalah and its Symbolism*. 5th. printing. Transl. by Ralph Manheim. Schocken Books, New York, 1974. p. 91.

⁸ Llull, *op. cit.*, pp. 120-121.

los hombres justos y la flor representa a los hijos virtuosos de Israel. En el *Arbol ejemplifical* un pasaje semejante es el siguiente:

Este árbol está dividido en siete partes, a saber: raíces, tronco, ramas, hojas, flores, frutos; y cada una de estas partes se divide en catorce partes, como la primera parte, que es de las raíces del árbol elemental, vegetal, sensual, imaginal, humanal, moral, imperial, apostolical, celestial, angelical, eviternal, maternal, cristianal, divinal; y lo mismo de la segunda parte y de las demás. Y cada una de las siete partes está dividida en catorce partes para que podamos dar ejemplos de las naturas y maneras de los árboles según son sus raíces, troncos, ramas y las demás, y para que tengamos gran materia para dar ejemplos, siendo así que en los catorce árboles están todas las cosas explicadas e implicadas; y por los ejemplos que daremos puede el hombre tener doctrina para conocer los secretos naturales y sobrenaturales, y para predicar y para tener moralidades buenas y solaz y amistad de las gentes. Y más aún, que por ellos puede el hombre tener universal hábito para entender muchas cosas placenteras de entender y placenteras de oír.⁹

Este paralelismo entre Cábala y pensamiento luliano puede explicar cómo, a partir de esta, época el misticismo judío ejerció un poderoso atractivo sobre los pensadores cristianos y sobre la técnica de que se valieron para llevar a cabo el procedimiento de la conversión. Sin embargo, la verdadera comprensión de la obra luliana tendrá que esperar a los filósofos renacentistas para ser continuada y aceptada entre un círculo de adeptos que, en muchos casos, fueron perseguidos y se enfrentaron al señalamiento de la ortodoxia. El enfrentamiento entre misticismo y autoridad religiosa es difícil de evitar. Las ramas de la simbología crecen en tal terreno.

⁹Ramón Llull, *op. cit.*, p. 519.